

El líder histórico de la Coordinadora Arauco Malleco (CAM), Héctor Llaitul, fue condenado a 23 años de cárcel, su defensa presentó un recurso de nulidad. A continuación reproducimos dos textos escritos por Héctor Llaitul en *Le Monde Diplomatique*, en octubre de 2019 y mayo de 2011, los que permiten comprender, al menos en parte, las razones de su lucha.

A dos décadas de su existencia

Breve balance de la lucha autonomista y revolucionaria de la CAM

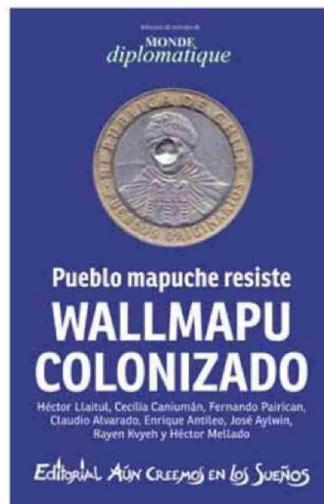
por Héctor Llaitul*

Hemos de escribir estas líneas, precisamente en momentos en que nos visita nuestro hermano, el peñi Felipe Quispe Huanca, “el Mallku”, el gran líder “indígena”, un histórico y tal vez el más destacado dirigente del movimiento indianista del Abya Yala. Para nosotros, los mapuche autonomistas y nacionalistas es un referente político e ideológico.

Debemos mencionar este hecho, ya que la visita del Mallku se inscribe en un acompañamiento concreto en la presentación del libro “Chem ka Rakidum”, un texto en el que se sintetiza el pensamiento y la acción de nuestra organización la Coordinadora Arauco Malleco, y su contribución radica no solo en su vasta experiencia de lucha por la reconstrucción de las naciones originarias (para los Aymaras el Quillasuyo) así como de las ideas por la descolonización de nuestros pueblos oprimidos, ya que la vida militante de este gran referente indiano y revolucionario está estrechamente relacionada con el contexto en que se han desarrollado prácticamente los ciclos de ascenso y permanencia de la movilización indígena a nivel continental, contexto en que se sitúa la justa y digna lucha de nuestro pueblo nación mapuche.

En efecto, el ciclo de ascenso de las luchas de nuestros pueblos originarios en general, tuvo su irrupción hacia los años 1992 y el 2005. Posteriormente, muchos de los movimientos indígenas del continente decantan en el inmovilismo, ya que fueron cooptados o neutralizados por la represión que se les impuso desde los Estados dominantes. Sin duda, que las expresiones de lucha indígena que tuvieron mayor vigor y relevancia estuvieron en los mal llamados Bolivia, Ecuador y México. Pero, en esta ocasión no analizaremos en profundidad el transcurso de estas experiencias llevadas a cabo por nuestros hermanos y hermanas de los pueblos originarios, más bien hemos de situarnos en lo que es la trayectoria de la lucha por la reconstrucción nacionalista de los pueblos oprimidos situándonos en lo que ha sido la trayectoria del movimiento mapuche autonomista en general y de la lucha por los derechos políticos territoriales de la CAM en particular.

Si bien, el nacimiento y auge de nuestra organización se adscribe en el desarrollo del movimiento indígena continental, el proceso mapuche ha tenido sus particularidades y diferenciaciones propias, cuestión que el momento histórico ha sido po-



co conocido, tanto a nivel local, regional e inclusive internacional. Ya que la causa mapuche tiene sus propuestas las que son eminentemente políticas, y como en nuestro caso, como organización representamos una propuesta de tipo político-estratégica, la que conlleva líneas de trabajo y luchas por la autonomía y por la reconstrucción nacional de nuestro pueblo, y es en este marco que se ha ido construyendo una práctica política y un discurso basado en la resistencia y la reconstrucción nacional, una lucha por la recuperación del territorio de tipo etno-nacional y por la descolonización, proceso que hemos llamado por la liberación nacional mapuche. Al respecto, se debe indicar que la mayoría, sino todos los pueblos originarios, hemos tenido que enfrentar una serie de dificultades, así como de superación de contradicciones dada nuestra realidad de comunidades y colectivos con capacidades y desarrollo político desde nuestra condición ancestral, elementos que no estaban lo suficiente maduros para el logro de una proyección emancipatoria que se sostenga frente a las, aún, relaciones de tipo colonial y etnocéntricas en las que se han construido los Estados nacionales opresores, cuyos regímenes han resultados disciplinantes, represivos por su natura-

leza neoliberal. Es en este contexto en que surgen y se reproducen las resistencias, que lentamente han puesto freno, vía la acción directa, eso sí, a los innumerables procesos de reproducción del capital como así mismo, se ha podido desarrollar legítimas propuestas políticas de luchas por nuestros derechos fundamentales, que con el transcurso del tiempo han de permitir vislumbrar legítimas y necesarias aspiraciones por la definitiva emancipación de nuestros pueblos originarios sobre la base de un gran proceso de liberación nacional.

Si en la mayoría de los contextos socio-políticos en los que se han desarrollado los principales movimientos de pueblos originarios, éstos se encontraron con Estados reformistas o débiles en su estructura de manera que resultaron condescendientes con las reivindicaciones indígenas de modo que otorgaron principalmente ciertas condiciones en materia de derechos. Sin embargo, en el caso de Chile, el Estado ha resultado ser un verdadero bastión del sistema capitalista, donde su estructura exacerbadamente de tipo colonial, con una fuerte tradición militarista en su conformación, razón que explica un tipo de gobernabilidad con un fuerte institucionalismo cívico-militar que trae como consecuencia la imposición de una institucionalidad opresora que hasta la actualidad ha resultado excluyente y de negación de todos los derechos fundamentales de nuestros pueblos originarios. Esto explica la respuesta principalmente de tipo represiva hacia el pueblo mapuche por parte del Estado chileno y el Estado argentino, toda vez que de reivindicación de nuestros derechos al territorio y autonomía se trata. Lo anterior, explica por qué la lucha mapuche debe ser entendida como una lucha que se da en un ámbito de mucha desproporción, una confrontación totalmente asimétrica, muy desigual que, por un lado tiene a los Estados dominantes con sus oligarquías históricas y sus fuerzas represivas en contra del pueblo nación mapuche.

Ya la historia nos ha mostrado lo suficiente, de cuáles han sido los hitos, y las estrategias que se imponen desde el poder para doblegar o intentar frenar la justa lucha mapuche, de cuáles han sido las medidas represivas, la cooptación u otras formas de integración forzada, en donde la exclusión y la negación son parte de los dispositivos de dominación y opresión por parte del poder. En este sentido, podemos

afirmar que en Chile y en los marcos de los últimos gobiernos neoliberales, la derecha política y económica, fiel representante de la oligarquía histórica, que es la responsable de la invasión y el saqueo del Wallmapu, no solo niega sistemáticamente la existencia de nuestro pueblo y, por ende, de todos nuestros derechos fundamentales, inclusive en sus reclamos más conservadores y fascistas escurre una posición que plantea y dispone del exterminio definitivo de nuestro pueblo. Ahora, en los sucesivos gobiernos concertacionistas o de la Nueva Mayoría, igual han resultado de confrontación con la causa mapuche, porque se niegan al reconocimiento de los derechos políticos y territoriales, toda vez que éstos chocan de frente con los intereses del gran empresariado.

Ante las condiciones estructurales en Chile y la primacía de las posiciones conservadoras y extremadamente neoliberales, el movimiento mapuche debe ser de resistencia en todos los planos, sin embargo, es de principal importancia la resistencia frente al avance sistemático de los procesos de inversión capitalista, toda vez que poseen un alto componente extractivista y depredador de algo tan importante para el pueblo nación mapuche, así como para todos los pueblos originarios, la Nuke Mapu.

Es por lo anterior que, uno de los pilares fundamentales y completamente necesario en la estrategia de la CAM, es la resistencia mapuche, graficada concretamente en la acción directa, la acción colectiva que parte con la reclamación territorial del territorio usurpado hasta la elaboración e implementación de líneas y prácticas más radicales de lucha que tiene su base en una estrategia defensiva, como fue en el pasado, una resistencia mapuche, inclusive armada, como en los tiempos de la Colonia y posteriormente de la República con la formación de los Estados nacionales, recogiendo entonces esos lineamientos políticos militares con el fin de defender lo propio pero en los tiempos actuales.

Ciertamente la CAM establece una estrategia basada en la resistencia y la reconstrucción nacional, en donde entendemos necesaria la utilización de la violencia política para la defensa de nuestros derechos territoriales y políticos, la cual se encuentra claramente dirigida y delimitada a los bienes materiales de los capitalistas y, en segundo plano, hacia los de aquellos que

Fecha: 03-06-2024
Medio: Le Monde Diplomatique
Supl. : Le Monde Diplomatique
Tipo: Noticia general

Pág. : 15
Cm2: 212,2
VPE: \$ 399.078

Tiraje: 6.200
Lectoría: 18.600
Favorabilidad: No Definida

Título: Breve balance de la lucha autonomista revolucionaria de la CAM

representan y sostienen un régimen de tipo colonial con características totalmente racistas. Es, básicamente, una estrategia de defensa y no precisamente una guerra de exterminio al invasor. Son acciones que se enmarcan, principalmente, en la defensa y reconstrucción del mundo mapuche, no basadas en la toma del poder. Es un tipo de lucha por liberarse, es por la descolonización, así se entiende el proceso de liberación nacional mapuche.

Es en este contexto donde se sitúa el actuar de los diversos Organos de Resistencia Territorial (ORT) que, en lo principal, acompañan y plasman en la lucha concreta los lineamientos de la CAM, y que por su contribución al proceso de lucha mapuche en general, se han transformado en un actor político-militar de estos tiempos y su práctica se ha vuelto eminentemente política, tanto así, que su influencia en la juventud mapuche se ha vuelto decisiva, pues se ha dotado de contenido y moral revolucionaria al weichan, ya que muchos otros gru-

pos han comenzado a reproducir la lucha con los contenidos anteriormente mencionados.

La lucha de los ORT se ha masificado en los sectores más dignos y combativos del Wallmapu, se ha vuelto tan irrefutable que, el invasor, con todo su aparato mediático y represivo, no ha podido contrarrestar el retorno del weichan, el actuar de los weichafe con un gran contenido ético y moral, que representa el sentir de las masas mapuche, con un entramado y militancia que nace desde las comunidades. Hoy, muchos jóvenes, pretenden alistarse en las filas de los ORT, siendo su forma de revelarse, no solo ante la ocupación de nuestros territorios sino que también es la liberación de lo propio, del ser mapuche, es la resignificación de lo nuestro, de todo aquello que el invasor desestructuró, es la reapropiación de lo cultural, lo espiritual y cosmovisional.

En la actualidad se levanta una propuesta política desde la CAM que es el proce-

so de liberación nacional mapuche, el cual se encuentra en marcha, y que, paulatinamente, va siendo abrazada de forma transversal por el movimiento mapuche autonomista y acompañado por el pueblo mapuche en general, estrategia basada en la resistencia y reconstrucción de nuestro pueblo nación mapuche.

La resistencia es sostenida hoy, principalmente, por una práctica política de lucha muy decidida y valiente llevada adelante por los ORT en la defensa territorial y política por territorio y autonomía. En la reconstrucción llevada adelante por las expresiones de control territorial, que más allá de recuperar territorios como simple base material y suplir necesidades económicas, debido a la explotación y opresión de nuestra tierra y su gente, tiene que ver con la reapropiación de espacios necesarios para la reproducción del mundo mapuche y de una defensa que se vuelve cada vez más necesaria y urgente de nuestros pu winkul, pu trayenko, pu

lemun, pu leufu, etc, donde habitan nuestros tan sagrados ngen, aquellas formas de vida heredadas a costa de sangre y fuego por nuestros futakecheyem, en defensa de nuestro itrofill mogen ka kume mongen, pues como ha quedado demostrado en estos días, no hay lucha más urgente y necesaria que la de nuestra Ñuke Mapu y que como CAM, ejercemos hace mucho tiempo, pues es ahí donde se lleva a cabo la vida mapuche y resurgen el ad mongen y ad kimun mapuche, que es el basamento necesario para el restablecimiento de lo colectivo, de lo comunitario y de las formas de poder mapuche, ligados a nuestras creencias, visiones y sueños de un pasado común, un presente de lucha y de un futuro mejor. ■

*Vocería CAM y Comisión Política de la Coordinadora Arauco Malleco

*Artículo publicado en la edición chilena de Le Monde Diplomatique en octubre 2019.